

La Tierra de los elementos, cuidado del agua

Aban G.

Image not found.

Capítulo 1

Capitulo I

Era de madrugada, el reloj que estaba en la pared marcaba la una am, en la única cama que había en esa pequeña habitación dormía un pequeño de apenas dos años de edad, por la ventana se podía observar la noche aterciopelada y las únicas luces que se podían apreciar eran las de las estrellas y la de la luna, una hermosa luna llena que resplandecía como si fuera un gran foco de luz blanca, al rededor de la cual se encontraba un hermoso arcoíris como la aurora boreal.

En aquella casa solo vivían tres personas, dos niños de dos y tres años de edad, junto con su madre, Ana, cada quien descansaba en su habitación, la casa estaba totalmente a oscuras. La noche se hallaba tan tranquila como de costumbre, alrededor de la propiedad se encontraba un gato de color negro que observaba atentamente la ventana del pequeño, de repente un pequeño silbido solo audible para los animales con los oídos finos sonó y como si hubiera sido llamado el gato se levantó de su lugar donde había estado recostado las últimas dos horas y se internó en la penumbra del bosque.

Tras unos minutos de haber echado a andar el gato llegó a un pequeño claro donde se encontraba un grupo de personas con capuchas negras que al ver que el gato se acercaba empezaron a caminar hacia este, que en un abrir y cerrar de ojos pasó de ser gato a hombre, uniéndose al grupo en idéntica vestimenta.

--- ¿Y bien?--- pregunto el hombre mas cercano a aquel que hasta hace unos momentos antes había sido un gato.

--- No hay protección que no podamos romper y para agrandar nuestra suerte no hay ningún tipo de alerta que los prevenga---

-Excelente- respondió un hombre que casi no podía apreciarse debido a su baja estatura. Muy buen trabajo John nosotros nos encargamos del resto.

John no pareció muy convencido de las palabras de aquel hombre pero después de dirigirle una mirada de desconfianza se volvió a convertir en aquel gato de pelaje negro y echó a andar por el lado opuesto por donde había entrado.

Al ver desaparecer la cola del gato los hombres empezaron a caminar lentamente con un paso lento pero decidido hacia la casa por la que había estado merodeando John, al llegar al pie de la casa se detuvieron para escuchar mas a fondo, por si alguien se encontraba aun despierto al estar completamente seguros de que todo permanecía en calma se acercaron a

esta, al llegar a la puerta fue como si esta no existiera pues aquellos hombres con tan solo dar un paso la atravesaron, con todo el sigilo que les fue posible (pues muchos de ellos eran muy corpulentos haciendo crujir las tablas tras sus pies) lograron subir hasta el segundo piso sin despertar a nadie.

Ya estando ahí se encontraban muy despistados pues no sabían a cual de las cuatro puertas debían entrar. Todos los hombres parecían un tanto nerviosos como si de un momento a otro los pudieran atacar, al final decidieron entrar en la puerta que era la mas lejana a ellos, con sumo cuidado fueron avanzando con la mayor precaución que les era posible. En aquella habitación a la que habían decidido entrar era la del niño más grande, al ver el acierto hubo murmullos de alegría pues en esa misión que habían emprendido era para llevarse con ellos al niño llamado Ángel el cual se hallaba en un profundo sueño sin saber lo que le aguardaba.

Como habían acordado dos de los hombres bajaron a la puerta principal, uno de ellos se transformo en lo que parecía un caballo de tamaño antinatural y negro como la noche.

Mientras los otros cubrían las puertas de las otras dos habitaciones, los hombres que se hallaban en la habitación de Ángel sacaron una venda y un paliacate lo vendaron en los ojos y le taparon la boca al pequeño niño que los miraba con cara de horror pero sin poder proferir algún sonido que advirtiera a los demás habitantes de la casa.

Con unos movimientos muy rápidos y sigilosos levantaron al pequeño de su cama e iniciaron una lenta caminata escaleras abajo hasta llegar a la puerta principal que ya estaba abierta, caminaron unos cuantos pasos hasta posarse detrás del caballo negro en donde el segundo individuo ya se encontraba montado el cual agarro al pequeño Ángel, emprendiendo la huida todavía en la seguridad de la noche...

Amanecía ya, en la pequeña casa se respira un aire de desesperación, tristeza y agonía, mientras, la madre del pequeño "desaparecido", Ana, le explicaba a los policías que esa noche había sido tranquila y que según ella no había escuchado nada.

Esto dejo muy extrañados a los policías ya que habían revisado cada rincón de la casa y en ninguna parte había rastros de que se hubiera forzado ni puertas ni ventanas, ósea que según ellos se encontraban bajo un verdadero caso, incitándolos a poner todas sus habilidades a prueba

-- según nuestra experiencia—uno de ellos decía.--- puede que sea un secuestro, pero en caso de que así fuera no se ha encontrado papel donde haya exigencia alguna que nos pudiera dar información del "secuestrador". Mientras que esta conversación sucedía en la sala, en la habitación de arriba, Cristian, lloraba a pleno pulmón y llamando a gritos

a su hermano el cual no acudiría a aquel llamado, ni a ningun otro.

A unos diez kilómetros de distancia de la casa, el caballo negro se había detenido pensando que tal vez estuviera lo suficientemente lejos y tanto el hombre que montaba en el, al cual llamaban Carlos, y el pequeño Angel habían parado para reposar un rato, aquel animal semi-humano se había vuelto a convertir en hombre, todos lo conocían como Jack. Carlos y Jack se habían llevado a Angel hasta un pequeño pueblo que tenía vista hacia el rio, pensado que una hermosa vista calmarían un poco los nervios del niño que solo se limitaba a mirar a todos con los ojos desorbitados como si estuvieran a punto de salirse de los ojos.

Al inicio esto no les preocupo en lo mas mínimo hasta que la gente pasaba y se les quedaba viendo primero a ellos y después al niño que debes en cuando profería un pequeño suspiro que denotaba su tristeza después de que unas personas pasaran a su lado y empezaran murmurara al que sonó como "pobre niño" tuvieron que sucumbir antes todas las demandas que el pequeño les hacia, las primeras fueron graciosas como golpéense o tírense a la arena pero poco a poco se fueron transformando mas como caprichos. Al final del día el pequeño Ángel había quedado completamente agotado y al empezar a ponerse el sol decidieron que ya era hora de que reanudaran su marcha asi que Francisco se volvió a convertir en el enorme caballo de color negro y comenzaron de nuevo su marcha mientras que el atardecer se ponía detrás de ellos.

A si fueron viajando hasta que pasaron dos semanas de que habían partido del pueblo el pequeño Ángel se iba relacionando mas con Francisco y con Carlos hasta tal punto de ir charlando con Carlos cuando iban avanzando, siguieron cabalgando internándose en la espesura de un bosque muy denso entre los arboles apenas y entraba uno que otro rayo de luz avanzaron muy despacio como si temieran que el bosque de un momento a otro se los fuera a tragar, siguieron por unos quince minutos hasta que se detuvieron frente a una enorme reja de metal la cual como si los hubiera estado esperando se abrió despacio sin hacer ruido alguno, traspasaron aquella reja ya con una cara de alivio una vez dentro cabalgaron ya con mas velocidad y a los pocos minutos de haber traspasado aquella reja se empezaron a ver unas casas muy pequeñas elaboradas con madera, al principio ni había muestra de vida en aquellas casas, fue hasta que se empezaron a hacer mas pequeños los espacios entre una y otra que de las pequeñas casas se empezaron a asomar los habitantes de aquellas casas que al ver al enorme caballo negro se apresuraban a apartar la cara de las ventanas.

A los pocos minutos de que las casas se hicieron mas frecuentes se encontraron con una calle adoquinada que se abría paso hasta una plaza y seguía al otro lado de la plaza para detenerse hasta las enormes puertas

de roble un inmenso castillo.

Al pasar por la plaza todos los habitantes de ese reino si hace se le puede llamar se les quedaban mirando, al llegar a las puertas dos guardias le cerraron el paso.---Déjame pasar que vengo de un encargo del rey—Carlos apenas pudo murmurar estas palabras con una voz muy queda pero solemne. Al oír esas palabras el guardia se quedo helado y lo dejo pasar sin decir palabra alguna. El rey un hombre alto de piel morena, al ver a Ángel en los brazos de Carlos abrió mucho los ojos y con una voz que demostraba arrogancia total grito alzando los brazos -AL FIN--.

Capitulo II.

Los mensajeros de la Desgracia.

Sonó la alarma nunca entendí por que siempre ponía la alarma mas temprano, si al final solo me levantaba para adelantarla unos pocos minutos como si esos escasos diez minutos me iban a quitar el sueño, para después levantarme sin razón alguna como si un imán me atrajera hacia las paredes, sin mucho animo busque mi uniforme escolar por algún extraño motivo mire hacia la ventana solo para arrepentirme de haberlo hecho, pues todavía se mostraba en completa oscuridad no entendía por que el motivo de mi madre de haberme cambiado a otra escuela y lo peor en turno de la mañana, después de ponerme el uniforme me dirigí hacia el baño muy a mi pesar, me eché el agua helada lo cual siempre me servía para despertarme ya un poco mas animado me cepille los dientes.

Al salir de mi casa ya estaba lo mas despierto que podía estar, el aire me azotaba en la cara la cual me parecía lo mejor pues no permitía que se me cerraran los ojos avance poco a poco por el sendero que el coche de mi madre había trazado durante todas las veces que se iba a trabajar, lo avance poco a poco pues esperaba que por algún motivo llegara tarde a la escuela y me cerraran la puerta aunque todos los días me iba lo mas despacio posible hasta ahora no me había llegado a suceder. Iba muy absorto en mis pensamientos que no me di cuenta hasta que empecé a escuchar los murmullos habituales antes de que se abrieran las puertas de que había llegado a la escuela con toda la lentitud de la que fui capaz, sin llamar la atención me dirigí hacia la puerta sacando por el transcurso la credencial escolar.

La mañana transcurrió como todos los días algunas clases que me gustaban pasaban mas rápido de lo habitual y viceversa las peores clases eran las que mas lento pasaban, aun no lograba entender el porque de este hecho, como de costumbre el receso lo pase a solas, lo cual no me disgustaba, por lo general me quedaba leyendo en la biblioteca escolar lo mas apartado que me era posible estar de todas aquellas personas vanidosas que lo único que les importaba era estar en un lugar apartado de los maestros para salvarse de que los reconocieran por sus delitos ya

cometidos. La tarde transcurrió sin que nada interesante sucediera, no entendía por que siempre era así que lo que una vez fue alegría y felicidad, al final, se convierte en una triste monotonía, una rutina, aunque si había comprendido que las personas la siguen con la esperanza de que algún día solo algún día esa rutina diaria se rompa y suceda algo poco común aunque yo con mis catorce años cumplidos había comprendido demasiadas cosas yo mismo me describía como raro. Al terminar la escuela como a diario me dirigí a mi casa con los mismos pasos lentos de la mañana, encaminandome por el mismo sendero rodeado de arboles con sus hojas de un color verde, extrañamente estar rodeado de tanta naturaleza me tranquilizaba, mi encanto hacia aquella fauna era tan grande que sin darme cuenta me había detenido a mirar a todos aquellos pinos y rosas que se encontraban en el camino. Al darme cuenta de este hecho, continúe mi camino hacia mi casa. Al llegar la encontré completamente a oscuras, subí hasta mi habitación deje mi mochila en el piso, me cambie el uniforme escolar y lo tire al suelo, baje ya con un pantalón de mezclilla y una playera sin mangas azul.

Salí de mi casa con dirección a un pequeño claro que había descubierto hace dos años cuando mi mama ya me dejaba salir solo, el claro estaba a unos cinco o diez minutos de mi casa, pasaba por hay casi todos los días ya que no me gustaba quedarme encerrado todo el día en mi casa a excepción del único día que pasaba con mi madre ya que trabajaba seis días de la semana con un único descanso que por lo general lo utilizaba para lavar ropa u cualquier otra actividad domestica.

No sabia por que aquel claro me llamaba tanto la atención si era como cualquier otro que hubiera visto, sin darme cuenta ya había recorrido todo el camino y ahora me hallaba al borde del claro así que decidí dejar de pensar el porque me iba todos los días que pudiera aquel claro, y me acosté en lo que, a mi perspectiva era el centro.

Nunca entendí por que a mi, de todos los niños que existían en el mundo por que yo era del tipo que por mas que trataba de agradaerle a la gente nunca lo conseguía, desde que había entrado a la escuela primaria no había podido tener un amigo como tal, a los únicos que les agradaba eran a los maestros y era por eso que todos me hacían burla, el motivo por el cual nadie quería estar cerca de mi, aunque nunca los e necesitado y espero nunca tener que hacerlo. Poco a poco me fue dando sueño. Todo es tan tranquilo aquí pense.

Desperte al cabo de unas horas ya se me había hecho de noche, habia dormido toda la tarde, al dar cuenta de esto me levante lo mas rápido que me fue posible y gracias a esto fue que me dio un leve mareo, corrí lo mas rápido que me fue posible aunque no tenia amigos el deporte era algo de lo que me sentía feliz de hacer aunque lo practicara yo solo.

Llegue a mi casa en lo que a mi me pareció dos minutos ya estaba la luz de la afuera prendida, eso significaba que ya había llegado mi madre del trabajo entre con toda la delicadeza que me fue posible entre, de la cocina emanaba un olor muy delicioso, un olor que me traía muchos recuerdos, aunque también me traía ese oscuro recuerdo del que por años había tratado de olvidar, ese día a comparación de otros lo recordaba perfectamente, mi madre ya estaba en casa los dos comíamos mientras discutíamos de que era lo que quería de comer para el siguiente día, cuando sin previo aviso tocaron la puerta ambos corrimos para abrir la puerta, mi madre la abrió primero y paso de risas a un aspecto muy triste pero a la vez severo, aquellos hombres fueron los mensajeros de toda mi desgracia su visita fue rápida simplemente llegaron y le dijeron a mi madre unas palabras que en un inicio no alcance a entender, aquellas palabras fueron "señora necesitamos que vaya a la morgue a identificar el cadáver de su hijo.

Después de eso mi madre se fue con aquellos hombres solo diciendo -vete a dormir--, recuerdo que a pesar de haber oscurecido no llego ya hasta pasadas las doce, a la mañana siguiente me entere de la cruel verdad, mi madre estaba sentada en su silla de siempre, mirando hacia la mase fijamente como si esta pudiera desaparecer, a simple vista se veía destrozada, con la voz mas despreocupada que me fue posible hacer le pregunte ¿Qué pasa? ¿Quiénes eran esos señores? ¿Por qué te fuiste? Y hasta el final la pregunta por la cual no había podido dormir ¿Tenia un... hermano? Cada vez mas mi voz fue aumentando de fuerza hasta tal punto de gritar, ¡mama! ¡Mama! ¡Que pasa mama dime! ¡Por favor! Después de varios minutos que a mi me pareció una eternidad respondió pero hubiera deseado que no lo hubiera hecho cuando hablo, hablo con una voz lúgubre una voz que carecía de sentimiento alguno era como la voz de alguien a punto de morir. -Siéntate tenemos que hablar--, después de tomar varias veces aire comenzó.

Cuando tu naciste tu padre seguía con nosotros tu tenias un hermano mayor de nombre Ángel al tener tu tres meses de nacido tu padre nos abandono dejándome a ti y a tu hermano, pero una noche llegaron varios hombres a la casa... nadie se dio cuenta... pero..., (llegado este punto yo me había quedado ya sin habla) se llevaron... a tu hermano... Los hombres de ayer eran los detectives que llevaban el caso de tu hermano... el... apare.... murió.

Después de terminar de hablar rompió a llorar, yo no sabia que pensar si creer o no, lo primero que comprendí era que... ¡me mintió!, ¡mentiste! Grite sin controlar la voz, seguido de esto salí por la puerta y sin poner atención hacia a donde iba, esa fue la primera vez que llegue al claro confundido, aturdido comencé a gritar quería desahogarme quería golpear algo sin saber el por que empecé a golpear el árbol mas cercano, nunca supe cuando caí dormido exhausto lo que recuerdo fue lo que soñé, soñé una nueva vida con un hermano mayor que me protegiera de los

brabucones de la escuela que me acompañara a casa después de un arduo día de escuela, soñé con un padre que me comprendiera, que me ayudara en los momentos difíciles, que me apoyara en las discusiones con mi madre, un padre que fuera a mis firmas de boleta, un padre que me enseñara a jugar fútbol, que me ayudara a hacer casas en el árbol, soñé con una familia feliz sin discusiones sin regaños por cualquier tontería, soñé con una vida mejor.

Cuando desperté me sentí, vacío, como si algo me faltaba, desee con todas mis fuerzas que la realidad no fuera nada más que un mal sueño y que el sueño fuera la única realidad... Pero... por que el... por que se llevo a mi hermano mayor y me dejo a mi con mi madre... será que pensó que yo no valía nada... o me dejo para consolar a mi madre. De repente pase de la tristeza a un odio quizá yo no lo importaba y yo estaba aquí pensando en el... Pensando en si seria mejor mi vida pero... que tal si en lugar de ser mejor se volvía peor.

Todo este asunto era muy confuso no sabia que pensar... ni siquiera el porque se fue, será que mi madre escondía algo... algo que era fundamental para este asunto... --fufé—este asunto era muy confuso, solo tenia algo claro debía regresar a mi casa y disculparme con mi madre por gritarle. Así que decidí regresar a mi casa me levante despacio y tome el mismo camino que había seguido para llegar hasta aquí.

Después de varios minutos regrese a mi casa, estaba totalmente en silencio como si nadie hubiera gritando hace pocos minutos, pero ya estaba atardeciendo ¿esta-ría mi mama en mi casa? ¿Abría salido a buscarme? Entre, cerrando la puerta detrás de mi e inmediatamente me dirigí hacia el comedor, y ahí estaba mi madre como si no se hubiera movido, estaba nervioso no sabia como decirlo, al final solo logre tartamudear un rápido --L-lo siento—antes de subir a mi habitación y echarme a la cama.

¡Cristian! Esa voz fue la que me izo salir de mi recuerdos y volver a la realidad, la cena estaba servida y parecía que mi madre había terminado de comer --¿estas bien?— --si, no te preocupes solo recordaba algo--.

Desde aquel día mi mama y yo ya no hablábamos mucho ni salíamos a pasear todo era muy aburrido y monótono, pero no tenia sentido seguir pensando en eso todo había sucedido por algún motivo o por otro las cosas sucedieron, pero gracias a esto toda mi vida cambio.

Capitulo III.

Despertar del el héroe caído.

¡Despierta! ¡Vamos levántate que te tienes que arreglar! Al escuchar aquellos gritos de mi madre desperté sobre saltado, ¿Qué hora era?

Busque mi reloj por la mesita que estaba a lado de mi cama hasta encontrarlo debajo de un dibujo que había hecho la noche anterior eran las seis am del domingo. Trate de recordar el motivo del que me levantaran tan temprano, y me acorde que la noche anterior mi madre me había avisado del aniversario de difunto de mi hermano.

Según mis cálculos el tendría quince años, y cuatro años de haber sido confirmada su muerte... ¡Vamos ya apúrate que se nos hace tarde! –Ya voy—contesté sin ganas.

No tenía ganas de lidiar con mis tías un día entero con toda la flojera que se pueda tener me levante de mi cama y me dirigí al armario para buscar mi ropa de vestir que había sido desempolvada y planchada la noche anterior ya que la cual utilizaba muy poco.

Después de vestirme baje hacia el comedor para encontrar un plato de espagueti de la noche anterior junto con un vaso de licuado de chocolate.

¡Tienes diez minutos para comer! Me advirtió una voz desde la otra habitación... Preste más atención a el tono de voz con el que mi madre hablo y me pareció detectar un ligero enojo con frustración en la voz de mi madre. No entendía el porque en este día le ponía mas atención a mi hermano que a mi mismo, no se supondría que me cuidara mas este día o quizás no le importe tanto lo que me pueda pasar en este día que están tan importante para ella.

La verdad ahorita en este preciso momento no tenía ganas de pensar un motivo por el cual mi madre se pudiera alterar, apenas había acabado de comer mi espagueti cuando mi madre entro en el comedor, ella llevaba un vestido negro con un velo negro., a leguas se veía que había llorado ya que llevaba los ojos rojos, irritado, tan solo con verla en mi broto un sentimiento de tristeza como si quisiera llorar, era sin lugar a dudas muy extraño

¿Listo? Pregunto mi madre –S-si- respondí con desgana en verdad no quería ir ay y encontrarme con mis tías que por lo que veía solo querían a mi hermano, --Uff—

Ya en el auto me propuse olvidar todo esto mirando por la ventanilla de todo lo que podía hacer ver un paisaje nuevo era lo que mas me gustaba y mas en esta parte en donde estaba situada mi casa que se podía observar los arboles pasando a toda velocidad y que el aire moviera mi pelo para mi era algo asombroso.

Después de unos minutos de haber arrancado, por un instante me pareció ver algo correr detrás del coche pero solo lo pude ver unos instantes y no lo pude apreciar mas a fondo, pensé en decirle a mi madre pero después de unos minutos de reflexión decidí quedarme callado, ya que mi madre

podría pensar que lo que en verdad quiero es asustarla para no tener que ir al panteón.

El camino se me hizo mas largo que de costumbre tal ves sea por la simple idea de que no quería ir, al llegar al estacionamiento del panteón ya estaba ahí el coche de mis tías a las dos se les veía nerviosas y tan solo con echar una mirada a sus rostros pude adivinar que así se debía de ver el rostro de mi madre en estos momentos

Nuestro grupo camino en silencio, después de unos años de ir a aquel lugar ya casi me había aprendido el camino hacia la cripta de mi hermano, era de las pocas que no se podían perder de vista de un color blanco aperlado con una cruz al pie de esta y a ambos lados habían dos maceteros que hacían juego con todo lo demás, en ellas habían flores ya marchitas supongo que una de mis tías había venido de visita si no las flores ya ni existirían.

Después de quitar las flores marchitas, tirar el agua vieja para sustituirla por agua limpia y poner las flores en su sitio las tres se pusieron a rezar mientras gruesas lagrimas les caían por las mejillas tras unos minutos de haberse puesto a rezar la mayor de mis tías abrió los ojos y al verme parado viéndola sin hacer otra cosa se puso de pie y empezó a decirme --¿Y tu que esperas?-- --¿Para hacer que cosa?-- Y antes de que mi tía pudiera responder mi madre grito --¡DEJA DE RESPONDER!--.

Como sabia que era inútil responder simplemente me di la vuelta y empecé a caminar hacia una parte del panteón que desconocía antes de alejarme completamente escuche a mi madre decir --Déjalo ya volverá-- y eso fue lo que mas me izo enojar, rápidamente cambie mi paso a uno mas rápido con la intención de perderme de vista lo antes posible. Cuando ya no las pude ver alenté mi paso, no entendía por que siempre se ponía de ese modo, pero solamente este día. "Relájate" me dije a mi mismo, decidí dar un paseo largo para dejar que las cosas se relajaran y además quería conocer esta parte a la cual nunca había tenido la oportunidad de entrar, esta parte casi no tenia lapidas y había muchas partes vacías en las que perfectamente podría haber una o mas, pero sin embargo no las ponían, tal vez simplemente es una parte que apenas empiezan a llenar.

Llegue hasta la ultima lapida y a partir de allí lo único que había era un inmenso bosque, nunca había llegado hasta el borde, y no sabia por que si sabia que el bosque rodeaba todo esto, mi reloj marcaba las doce decidí dar un paseo por el bosque esperando perder mas tiempo, sin pensarlo atravesé los primeros arboles caminando en línea recta, parecía que ya lo habían recorrido muchas veces puesto que ya existía un sendero marcado, seguí caminando por aproximadamente unos diez minutos sin aligerar el paso, solo me detuve hasta que llegue a un hermoso claro, en el centro había un lago no se veía el suelo así que decidí no meterme por si era muy profundo, alrededor de el habían muchas plantas que yo no conocía,

unas eran muy altas y de colores vivos como azul y rosa pero otras que simulaban mucho a las rosas.

Poco a poco me fui adormeciendo ya sea por el calor o por el bello aroma que desprendía de las flores, al final, mis parpados terminaron cerrándose y yo termine sumido en un sueño profundo...

Estaba en un bosque en llamas cenizas volaban alrededor mía y el calor era insoportable, me asfixiaba tenía que correr comencé dando unos torpes pasos, sentía como un miedo empezaba a crecer sin darme cuenta del porque me hallaba corriendo sin saber a qué dirección ir, a lo lejos veía como la torre de un castillo ardía en llamas y comprendía que había llegado tarde...

¡Cristian!... ¡Cristian!... Esos gritos los reconocía como si me hubieran dado toques eléctricos me levante sobresaltado ya era de noche y una oscuridad intensa me rodeaba solo lograba observar el reflejo de la luna en el lago que se encontraba a mis pies... ¡Cristian!... era mi madre seguramente me estaría buscando pero... que hora era y cuánto tiempo habría estado durmiendo, decidiendo pensarlo después di media vuelta y comencé a caminar hacia el borde del claro por el cual había entrado.

A lo lejos yo se podía observar las luces que se rodeaban el panteón junto con unas cuantas lapidas... ¡Cristian!... este ya era el cuarto grito sí que debía estar preocupada, sí, claro ya era demasiado tarde. –Tendré que contestarle- dije para mí mismo, así que rodeando mi boca con las manos y tomando aire suficiente me dispuse a contestarle cuando la primera flecha paso rosándome la mejilla izquierda. –No te muevas si no quieres que la siguiente te atravesase de verdad-. Dijo una voz de hombre. –Ahora date la vuelta lentamente, si intentas algo te clavare la flecha justo en la frente-.

Lo más lento que pude me di la vuelta sin embargo lo único que pude apreciar fue una inmensa oscuridad que me rodeaba. –Q-quien e-eres-. Esto fue lo único que me atreví a preguntar espere y nada –Fue una alucinación-. Dije para mí mismo, justo cuando me iba a dar la vuelta se escuchó de nuevo. –No fue una alucinación y todavía no puedes moverte-. Respondió la misma voz.

De la nada se empezó a escuchar un silbido cada vez se hacía más fuerte a lo largo de unos seis segundos se escuchaba sobre del camino aunque no sea veía nada en él cielo, sin ningún tipo de alerta una silueta de una persona empezó a dibujarse, apenas empezaron a salir sus manos a la luz de la luna cuando una flecha atravesó mi hombro izquierdo, en automático me lleve la mano derecha al hombro dejándome caer de rodillas al frio suelo. Por más intento que ice de no gritar no lo logre y un grito de

muerte salió de mi interior.

Acto seguido una luz azulada y el sonido de un relámpago, cayó entre la silueta y yo levantando un poco de polvo que, poco a poco se fue desvaneciendo para dar paso a un caballero de resplandeciente armadura azul, con una espada de empuñadura roja. Con la simple aparición del caballero la silueta había abandonado su escondite dejando ver a una mujer sin armadura y con un arco azul en las manos que inmediatamente tiro al suelo para tomar una espada delgada que se escondía en su espalda desenvainando la espada se puso en guardia, sin previo aviso se lanzó hacia el caballero con la espada en alto, este con un ágil movimiento de la suya bloqueo el ataque y con otro movimiento la obligo a dar unos pasos hacia atrás. -No me subestimes-. Empezó a hablar el caballero con una voz muy gentil. Esto pareció molestar a la mujer, soltando un gruñido se volvió a abalanzar sobre el caballero con la espada en alto, esta vez tuvo que retroceder un poco para evitar el golpe, sin embargo volviendo a su posición se abalanzó sobre está haciéndole un rasguño en el brazo, ya que no pudo esquivar el golpe por completo.-Sabes me tengo que ir-. Empezó el caballero.- Te parece si terminamos esto ya-. Sin esperar respuesta de la otra levanto su espada al cielo que automáticamente se empezó a nublar, la mujer al ver esto intento retroceder pero era demasiado tarde, un rayo azul cayó del cielo hacia la espada.- Que te vaya bien sea a donde sea que vayas-. Acto seguido dio una estocada en el aire pero en dirección a la mujer que dio un grito de horror antes de morir por el rayo. Bajando la espada poso la mirada sobre mí, al ver la flecha que tenía en el hombro se acercó hacia mí y la retiro con fuerza haciéndome gritar de nuevo, esto era más de lo que podía soportar mi hombro estaba empapado de sangre poco a poco se fue nublando mi vista y antes de desmayarme solo escuche que susurraba. "Que nuestras almas se unan para vencer el mal".

Después de eso no recuerdo nada más que un dolor fuerte en mi hombro izquierdo. Desperté en un cuarto completamente a oscuras acostado en una cama de sábanas negras y colcha roja, no sé por qué pero al ver esto un escalofrío recorrió mi cuerpo entero haciendo que los pelos de la nuca se erizaran como si me estuvieran advirtiéndome algo.

Sin hacer mucho caso a la oscuridad me levante como pude ya estaba un poco acostumbrado a estar bajo aquella oscuridad. Con mucho esfuerzo conseguí posar mis pies sobre el suelo al entrar en contacto con aquella superficie me di cuenta de dos cosas la primera me hallaba descalzo y la segunda el piso parecía estar echo de arena o algo por el estilo sin hacer mucho caso a esto empecé a caminar en busca de una puerta, ventana o cualquier otra cosa que me permitiera ver por lo menos un poco de en donde me hallaba, tras dar unos pasos toque una superficie solida suponiendo que era una pared, intente seguir caminando apoyándome en ella pero al tan solo dar unos cuantos pasos se oyeron voces por todos lados diciendo .-anestésienlo de nuevo-. Seguido de esto sentí otro dolor y

de nuevo no sé lo que volvió a pasar.

Esto volvió a suceder una y otra vez perdí la cuenta después de quince, no sabía cuantos minutos, horas o hasta quizás días pasaban, lo único de lo que me podía percatar era que cada vez que despertaba recorría más espacio de aquel lugar. Llegado un punto me di cuenta de que ya lo había recorrido del todo en ese punto estaba totalmente perdido de la realidad durante mis recorridos me había dado cuenta de unos cuantos hechos el mas notable me hallaba en una especie de cueva circular, y otro era que mis ojos ya se habían adaptado a aquella oscuridad que me rodeaba. Y de nuevo sin previo aviso aquellos síntomas que ya tenía detectados mis ojos empezaron a caerse hasta que caí rendido ante ese poderoso sedante.

Corría por unos altos muros verdes no veía nada a mi alrededor sentí una pequeña ansiedad acelere el paso enfrente solo se veían más caminos con paredes de hierba como los que me rodeaban, de nada servía mirar hacia arriba esto solo servía para sentirme más ansioso, cruce a la derecha y enseguida de esto hacia la izquierda, en verdad no sabía hacia donde dirigía cada camino solo necesitaba salir de ay, a mis espaldas, llegaba un intenso olor a quemado, gire rápidamente mi cabeza solo para darme cuenta de que las llamas me habían alcanzado sentía el calor sobre mis hombros no sabía hacia donde ir todo se había acabado para mi...

Capitulo IV

Al abrir los ojos quedaron cegados en ese mismo instante por una luz, ¿Dónde estaba?, había mucha luz así que no podía ver nada, poco a poco mi vista se aclaró un poco, lo suficiente para ver que me hallaba en algo parecido a una cueva con una enorme lámpara encima de mi, parecía el quirófano de algún hospital, al pensar esto, asustado, trate de levantarme, solo, para darme cuenta de que estaba atado a una gran cama, al solo tocarla la reconocí en seguida, volteando a ver a todas partes medi cuenta que la habitación tenía en uno de los bordes una puerta pero era casi indetectable, ya que se veía como las paredes las cuales parecían estar hechas de rocas, -Así que es aquí donde estaba- dije en voz alta solo para mí-. A lo que una voz me respondió.- Que bueno que despiertes has estado mucho tiempo inconsciente, tenemos muchas pruebas que hacer así que por favor permíteme explicarte todo antes de que me interrumpas. Dicho esto se abrió la puerta y dio paso a una mujer alta, de pelo rizado color rojo oscuro, usaba unos lentes, vestía una bata de laboratorio color blanco perlado, aunque no quisiera admitirlo aquella persona se veía muy bien. No sabía ni que pensar todo me daba vueltas en la cabeza.

-Quién eres tu-. Pregunte con un tono de voz mas seguro de lo que en realidad me sentía en ese momento, no se por que pero aquella mujer me

hacia sentir seguro. – Permíteme explicarte estas en el centro de investigación de la capital del agua hace unos meses que estas en observación te encontramos bagando cerca de lo que nosotros llamamos el lago creciente, que es la entrada a nuestra ciudad, dos soldados te trajeron aquí para que te analizaran, cuando llegaste estabas al borde una crisis nerviosa así que tuvimos que cedarte y borrar unos recuerdos para que te tranquilizaras, por cierto mi nombre es Elizabeth y en los próximos días seré tu cuidadora. –Que quieren de mí?-. Para ser sincera no se simplemente me pidieron que te diera capacitación hasta que te recobreras en su totalidad. Así que... por que no te levantas ya de una vez y salimos a dar una vuelta por los alrededores, te dare unos minutos para que te vistas, yo estare afuera arreglando algunos asuntos antes de marcharnos. Y sin decir mas salio de la habitacion cerrando la puerta detrás de ella.

Toda aquella explicacion me habia tenido tan atento que no me di cuenta del simple hecho de que me habia semi-desnudo, lo unico que me separaba de la desnudes completa era la sabana azul de la cama, al lado de esta se encontraba una mesita de noche en la cual nunca me habia fijado o tropezado con ella en la oscuridad sobre esta se habia mi ropa y bajo la cama se encontraban mis tenis negros.

Ya una vez completamente vestido me plante enfrente a la puerta la cual se abrio por si sola dejando ver un pasillo blanco, me asome con precaucion hacia ambos lados en los cuales solo habian una infinidad de puertas, al no saber hacia donde habia ido Elizabeth me quede en medio del pasillo esperando ver alguna señal de donde se hallaba, me quede esperando por unos cinco minutos sin moverme de mi lugar, hasta que salio por una de las puertas que tenia a mi derecha- ¿Listo?- pregunto con una sonrisa que dejaba ver todos sus dientes relucientes. Y sin decir otra palabra mas hecho a andar por uno de los pasillos, hasta al caminar se ve hermosa, pense, no pude evitar una sonrisa y la segui, esto parecia mas un hospital psiquiatrico que un centro de investigacion, de cada puerta salian distintos sonidos, en algunas se alzaban a oír gritos que te dejaban los pelos de punta, al final del corredor se hallaban unas escaleras que conducian a un gran recibidor color azul, donde el unico mueble era un escritorio pegado a la pared, donde se hallaba una mujer de gafas, a cierta distancia se parecia a la bibliotecaria de mi escuela. –Hola, Julia-. Saludo Elizabeth alzando la mano y sin decir nada mas salio por una puerta la cual no habia visto, de ella entraba la luz del sol, apresure el paso para seguir a Elizabeth, la puerta daba hacia una gran avenida por donde pasaban caballeros montados y gente de aspecto un poco raro, eso si para ser de otro lugar tenia cierto parecido a los humanos, la mayoría de ellos vestia algo color azul en todas sus tonalidades, al pasar me miraban dandose cuenta de que yo no era de ellos, y en un instante me di cuenta del por que todos ellos debian medir por lo menos dos metros de altura, no pude reprimir una sonrisa al ver que Elizabeth era muy pequeña al comparacion de los demas, aunque eso me hizo sentir peor ya que yo apenas y le llegaba al codo, la estatura no

era lo unico que me delataba, tambien estaba el simple hecho de que todas las facciones de aquellos seres eran muy bellas ya fueran hombre o mujeres todos parecian modelos.

Elizabeth me llevo por toda la ciudad, visitamos los lugares historicos de la ciudad, y algunas cosas que me interesaban como por ejemplo alguna biblioteca las cuales eran muy diferentes a las que yo conocia estan no estaban llenas de estanterias si no, que, los libros estaban colgando de las paredes y en el techo con hilos azules, al acercarme un poco a estos me di cuenta de que en realidad no eran hilos si no que era agua misma. En todo el recorrido me di cuenta del simple hecho de que todos los edificios estaban pintados de alguna tonalidad de azul desde un azul marino hasta un azul celeste, al caer la tarde me llevo al restaurante mas conocido según ella, en el se vian mariscos y otro tipo de comida que nunca habia probado, especies de pescados que nunca habia conocido, nuevas verduras, las cuales sorprendentemente eran de color azul cielo y tenia la forma de un pez.- ¿Qué es esto?-. -Se llaman brotandis, nacen de las plantas de debajo del agua.

Todo me parecia muy extraño aunque no le hise caso a ninguna forma o color y me comi todo lo que tenia a mi alcance, algunos eran agrios, dulces o hasta salados. Al final de la comida estaba tan satisfecho con toda la variedad de nuevos platillos que habia comido que me daba la sensacion que toda mi vida habia comido lo mismo.

Al terminar de comer me llevo por la avenida central la cual me dijo que nos llevaria a nuestra ultima parada, el centro de la ciudad, la casa del presidente. A medida que nos acercabamos a nuestro destino el carácter de Elizabeth cambiaba, en su cara se podia mostrar una seriedad que hasta ahora no habia demostrado.- ¿Cómo es el presidente?- Alze la mirada hacia la cara de esta pero se encontraba escondida entre su pelo. - Hay cosas que no te puedo explicar, son cosas que pasaron hace años, todo te sera aclarado cuando llegue su momento, solamente no te sobre exaltes cuando suceda.

.-¿Cuándo suceda?, ¿qué sucedera?.

El hecho de que no respondiera me extraño mucho, pero antes de que pudiera decir otra palabra mas habiamos llegado ante el edificio, la casa, si asi se le podia llamar, pues era mas como un palacio, el color del edificio, a diferencia de los demas edificios este era blanco aperlado.